



MAHIO BENEDETT EL FIN DEL ENVILECIMIENTO

Alfonso Calcerón



La era de los "papas de tiepo", con los cuales se repitió de manera sistemática a las dictaduras, tiene que acabar, hoy o mañana, el camino a la historia, después será el Paludismo Militar. Es ya el tiempo de las "papas de violente", el áncora que puede sacar de sus casillas al Suprano, es decir, al Dueto del Gorrón. ¿Diálogo con los nostálgicos de la represión, que dan en tuquear el náupalo una y otra vez, por si hallan quita surra de conuñón? La mayor parte de las preguntas encuentran respuestas, adecuadas y felices, a veces, discutibles en ocasiones, mediante la lectura de dos libros nuevos de Mario Benedetti, El desdén y otras conjeturas y El escritor latinoamericano y la revolución posible (Editorial Nueva Visión).

Los preparativos del regreso de los exiliados, entre otros temas, suscitan dificultades de ser que, con la mayor lucidez, es indispensable estar confrontando la experiencia del regreso con la que nació de aquel desahucio transitorio en otro país, sin echar raíces definitivas en él, pero sin dejar de acercarse a algunos de sus rincones para poder seguir viviendo. "Así como la patria —observa Benedetti— no es una bandera ni un himno, sino la suma aproximada de nuestros infancias, nuestros dioses, nuestros amigos, nuestros pecados, nuestros amores, nuestros celos, nuestros celos, nuestras canciones, nuestro

lenguaje, nuestro sol, así también el país (y sobre todo el pueblo) que nos acoge nos va contagiando ferreos, odios, hábitos, palabras, gestos, paisajes, tradiciones, rechidías y llega un momento (más aún si el exilio es prolongado) en que nos convertimos en un mosaico campalme de culturas, de presencias, de sueños. Junto con esa concreta esperanza de regreso, junto con la sensación inequívoca de que la vieja nostalgia se hace noción de patria, prende que vislumbramos que el sitio será ocupado por la contemporaneidad, o sea, la nostalgia es lo que hoy tenemos y vamos a dejar: la eterna nostalgia del exilio en plena patria".

¿Y el diálogo? ¿Y la relación con los que hicieron de la abyección un mecanismo cotidiano? ¿Y el juicio destinado a poner en claro las culpas, las faltas, las descomposiciones, la obstinación de entorpecer al país, al pretense de "arreglarlo", a la manera de un campamento del tipo de los "juegos de guerra" que dan en llamarse "una lección"? Vamos por parte. Heredócode la palabra a Carlos Quijano, uno de los héroes intelectuales del periodismo "Mandao", quien dijo en 1963: "Diálogo es palabra de fuerte propósito. Implica la tolerancia, y no se consigue en la eterna fiscalidad de las partes. No hay diálogo sin libertad". ¿Se puede dialogar con el gordo de turno, más allá de convertir dicho episodio en un diálogo en un monodrama? La conclusión de Quijano es muy precisa: "Diálogo es reconocer una anterioridad de la que suena. Diálogo es tener. Hay que aguantar hasta que se eniga, sin dejar de acordarse. Y caerle, sin duda. No quemar salda, y el tiempo trabaja contra ellos".

Si Kissinger suscitara, entre otros, algo acerca de un Tío Marshall para América Latina, es porque reconoce que ha sido dominada por quienes, proporcionalmente con los llamamientos de la Seguridad Nacional y las luchas sociales de Panamá, juegan ajetado a dar cuenta de un país, de su economía, de su pueblo, de sus valores, de sus ligeros violines de ser. Lo cierto es que el Tío Marshall vive a complacer la función de supervisor moral de Venezuela. ¿Qué hay de los milipolíticos? Mario Benedetti escribe: " aunque suene a paradoja, puede llegar el momento del ajuste de cuentas, en momentos cuando debe ser cortado, sur en los casos en que se haya esforzado en mentarlo. Y no ha de ser torturado (en su debe ser la condena) sencillamente porque la tortura crónica de por vida a los perpetradores".

El intelectual deberá modelarse en una América Nueva, evitando considerarse un privilegiado o dando cabida a un escepticismo irracional, en busca de convertirse en evangelista de las transformaciones o en profeta de los dolores. Aunque "el hongo nuclear" —dice el autor de *Mostruosidad*— esé a la vuelta de la página, el intelectual debe seguir cooperando con la transformación, y también debe prepararse para habitar un mundo transformado.

El fin del envilecimiento [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El fin del envilecimiento [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile